



UNIVERSIDAD  
DE MÁLAGA



FACULTAD DE  
PSICOLOGÍA Y LOGOPEDIA  
Universidad de Málaga

## Violencia de género: propuesta y aplicación de un nuevo instrumento para medir la incidencia de violencia sexual en parejas jóvenes

Autores Trabajo de fin de grado de Lucía Díaz Araujo,  
tutorizado por María del Carmen Lledó Rando

### Resumen

La violencia sexual dentro de la pareja es a menudo silenciada. El vínculo emocional de la víctima con el agresor hace que sea complejo detectar las estrategias de violencia. Aunque en los últimos años el estudio de la violencia de género ha ido en aumento, el estudio de la violencia sexual parece ser secundario. Las escalas de violencia sexual existentes son incompletas y poco específicas, ya que recogen pocas estrategias y, por lo general, no tienen en cuenta el consentimiento viciado. Este estudio analiza diferentes estrategias de violencia sexual en parejas jóvenes. Tras una revisión de los estudios sobre el tema, surgió la necesidad de crear un nuevo instrumento para medir la incidencia de las estrategias de violencia sexual en pareja. La nueva taxonomía propuesta se evaluó mediante Metodología Delphi con 10 personas expertas en la materia. Se pidió la evaluación de la gravedad y frecuencia de las estrategias de violencia para comprobar la idoneidad de los ítems y establecer una jerarquía. Se utilizó la prueba Z de Wilcoxon para comprobar el consenso entre las mediciones de las dos fases del proceso. Los resultados obtenidos confirmaron el consenso. Tras el proceso de evaluación, se aplicó el cuestionario a una muestra de 185 mujeres jóvenes residentes en España. Los resultados mostraron que un 90,82% de las participantes había vivido, al menos, alguna de las situaciones presentadas en el cuestionario, obteniendo este un coeficiente de fiabilidad de Cronbach  $\alpha = .934$ . Se presentan algunos estadísticos de tendencia central de la muestra.

*Palabras clave:* Violencia sexual, Método Delphi, Violencia de género, parejas jóvenes

### Abstract

Sexual violence within the couple is often silenced. The emotional bond between the victim and the aggressor makes it difficult to detect the violence strategies. Although in recent years the study of dating violence has been increasing, the study of sexual violence seems to be less relevant. Scales on sexual violence are incomplete and non-specific, since they include few strategies and, in general, do not take into account vitiated consent. This study analyses the different strategies of sexual violence in young couples. After a review of the studies on the topic, the need arose to create a new instrument to measure the incidence of sexual violence strategies in couples. The new proposed taxonomy was evaluated using Delphi Methodology with 10 experts in the topic. An evaluation of the severity and frequency of the violence strategies was requested to check the suitability of the items and establish a hierarchy. The Wilcoxon test was used to check the consensus between the measurements of the two phases of the process. The results obtained confirmed the consensus. After the evaluation process, the questionnaire was applied to a sample of 185 young women residing in Spain. The results showed that 90.82% of the participants had lived, at least, one of the situations presented in the questionnaire, obtaining this a Cronbach reliability coefficient  $\alpha = .934$ . Some measures of the central tendency of the sample are presented.

*Keywords:* Sexual violence, Delphi method, Dating violence, young couples

## 1. Introducción

Las mujeres y niñas se exponen a menudo a formas graves de violencia como la violencia doméstica, el acoso sexual, la violación, el matrimonio forzoso, los crímenes cometidos supuestamente en nombre del «honor» y las mutilaciones genitales, que constituyen una violación grave de los derechos humanos de las mujeres y las niñas y un obstáculo fundamental para la realización de la igualdad entre mujeres y hombres (Council of Europe, 2011).

En los últimos años, la visibilidad que ha adquirido la violencia de género en España ha ayudado a muchas mujeres a reconocerse como víctimas y a denunciar su situación (Faraldo, 2006). El aumento de las denuncias por violencia de género muestra que las mujeres reconocen las situaciones de violencia con mayor facilidad y comienzan a confiar en la protección de la justicia y a perder el miedo a denunciar.

Por otra parte, estamos viendo en la actualidad un aumento de la criminalidad relacionada con delitos contra la libertad y la indemnidad sexual. En los balances de criminalidad del ministerio del interior se registró un aumento del 7,8% en este tipo de delitos de 2016 (9.595 casos) a 2017, del 18,1% de 2017 a 2018 y del 11,3% de 2018 a 2019, llegando a alcanzar la cifra de 15.338 hechos conocidos en el último año.

Al estudiar los datos de 2018 vemos cómo, del total de los delitos contra la libertad sexual, un 85,75% de las víctimas fueron mujeres. Ellas conformaron el 90,35% de las víctimas en el caso de las infracciones por agresión sexual y fueron el 92,01% de las víctimas en los delitos por agresión sexual con penetración.

Además, el rango de edad en el que se recogen más victimizaciones por agresiones sexuales es de 18 a 30 años; un 36,98% de las agresiones sexuales y un 40,92% de las agresiones sexuales con penetración se registran en este grupo de edad. La mayor parte de las víctimas de agresiones sexuales son personas jóvenes.

Aunque la población joven parece tener una mayor concienciación y sensibilidad hacia estos temas, observar los datos nos hace preguntarnos de qué manera y en qué contextos aparece este tipo de violencia. Por esta razón, este trabajo se va a centrar en el estudio de la violencia sexual en población joven.

Los estudios relacionados con la violencia de género han ido en aumento a causa de la creciente preocupación por esta problemática social. Sin embargo, el estudio de la violencia sexual parece ser secundario, siendo estudiado frecuentemente como complemento del abuso físico. En las escalas de algunos estudios de violencia de género como el de violencia física, psicológica y sexual en el ámbito de la pareja (Cáceres, 2004) o el Dating Violence Questionnaire (Rodríguez et al., 2010) se han incluido sub-escalas sobre violencia sexual. Sin embargo, estas resultan incompletas y poco específicas, ya que recogen pocas estrategias y, por lo general, no tienen en cuenta el abuso a través del consentimiento viciado. Esto impide medir correctamente la incidencia de la violencia sexual en pareja.

### 1.1. ¿Qué es la violencia sexual?

La violencia sexual es cualquier acto sexual, la tentativa de consumar un acto sexual u otro acto dirigido contra la sexualidad de una persona mediante coacción por otra persona, independientemente de su relación con la víctima y en cualquier ámbito (Organización Mundial de la Salud, 2012).

La Agencia de los Derechos Fundamentales (FRA, 2014) realizó un estudio por los 28 países de la unión europea entrevistando a 42.000 mujeres en total. Entre los resultados, encontramos que una de cada 20 mujeres (5%) admitió haber sido violada alguna vez. La mayor parte de estas mujeres no denunciaron los hechos. Se calculó que 3,7 millones de mujeres en la UE (2%) experimentaron violencia sexual durante los 12 meses previos a las entrevistas de la encuesta.

En este estudio se recogieron las respuestas a la pregunta: «Desde los 15 años de edad hasta ahora, ¿con qué frecuencia le han obligado a mantener relaciones sexuales mientras la sujetaban o le hacían daño de alguna manera?». En este sentido, podemos reconocer que, si usáramos una definición de violación que trascienda el requisito del uso de la fuerza física, el alcance podría ser muy superior.

La violación por confianza (Cuenca, 2018) es un tipo de agresión sexual que se produce en relaciones de pareja, cuando ellas no quieren mantener relaciones o realizar determinadas prácticas, pero acaban cediendo al sentirse presionadas.

Según datos de la OMS, en todo el mundo, casi un tercio (30%) de las mujeres que han tenido una relación de pareja refieren haber sufrido alguna forma de violencia física y/o sexual por parte de su pareja en algún momento de su vida. Las violaciones por confianza o de pareja son a menudo silenciadas. El vínculo estrecho de la víctima con el agresor hace que sea complejo identificarlas. Por este motivo, esta investigación estudiará la violencia sexual en relaciones de pareja.

## 1.2. Propuesta de un nuevo cuestionario de violencia sexual

Tras la revisión de los estudios sobre el tema, surgió la necesidad de proponer una nueva taxonomía para estudiar la violencia sexual. En propuestas metodológicas como la Escala de Violencia (Valdez et al., 2015), el Cuestionario de Violencia de la Pareja (Moral & Basurto, 2015) o el Dating Violence Questionnaire (Rodríguez et al., 2010) se incluyen subescalas sobre violencia sexual. La principal crítica hacia estas propuestas es que los ítems son poco específicos y no reflejan suficientes situaciones para medir la violencia sexual ejercida en la pareja.

Para construir un cuestionario que agrupe las diferentes estrategias de abuso sexual y sea representativo atenderemos al primer instrumento de carácter vinculante en el ámbito europeo en materia de violencia de género: el Convenio del Consejo de Europa sobre la prevención y lucha contra la violencia contra la mujer y la violencia doméstica (Council of Europe, 2011). Conocido como Convenio de Estambul, este documento es el tratado internacional de mayor alcance para hacer frente a la grave violación de los derechos humanos que es la violencia sexual, estableciendo una tolerancia cero con respecto a la violencia hacia la mujer.

El Convenio de Estambul tiene como objetivos proteger a las mujeres contra todas las formas de violencia en un marco global, incluyendo la violencia sexual, al igual que promover la cooperación internacional. Se recoge el compromiso de tipificar como delito cualquier acto de carácter sexual no consentido sobre otra persona, incluyendo el hecho de obligar a otra persona a prestarse a actos de carácter sexual no consentidos con un tercero.

Al estudiar violencia sexual debemos definir el consentimiento. El convenio recoge cómo debe ser definido, debiendo prestarse voluntariamente como manifestación del libre arbitrio de la persona considerado en el contexto de las condiciones circundantes.

Estas consideraciones son importantes a la hora de hablar de agresiones sexuales, ya que consideraremos que un acto sexual no es consentido si una de las partes no se encuentra en disposición de ejercer la libre elección. El consentimiento estaría viciado si la persona accede a mantener la relación sexual empujada por condicionantes externos. Bajo esta definición, podemos trascender del requisito del uso de la fuerza física.

Se recoge que las medidas legislativas o de otro tipo necesarias se aplicarán también contra los cónyuges o parejas de hecho antiguos o actuales, de conformidad con su derecho interno, por lo que las violaciones llamadas por confianza o violaciones en pareja entran dentro de este abanico. Por otra parte, y en relación con la violencia sexual, el convenio también recoge cláusulas acerca de matrimonios forzados, mutilación genital femenina, acoso sexual y aborto y esterilización forzados.

En nuestro estudio, además, se analizarán aquellas prácticas o actitudes de presión y negligencia sexual, entendidas como la imposición de relaciones sexuales no deseadas mediante enfados o acusaciones y la irresponsabilidad sobre los riesgos (Delgado & Mergenthaler, 2011).

## 2. Desarrollo

### 2.1. Fase 1: Metodología Delphi para seleccionar las estrategias de medición de la violencia sexual en relaciones de pareja

El objetivo del presente TFG es construir un instrumento (Escala de Violencia Sexual en la Pareja) que consiguiera medir la incidencia de las diferentes estrategias de abuso y agresión sexual en relaciones de pareja en España, basando el criterio de selección de las situaciones de violencia en las definiciones de violencia sexual y consentimiento recogidas en el convenio del Consejo de Europa sobre la prevención y lucha contra la violencia contra la mujer y la violencia doméstica. Esta nueva taxonomía permitiría definir los límites entre este y otros tipos de abuso dentro de la violencia de género, dotando de importancia y reconocimiento a las víctimas de abusos y agresiones sexuales.

La selección inicial de los ítems fue una propuesta personal basada en tres fuentes: 1) una revisión de los estudios y los instrumentos relacionados con violencia de género, con especial interés en instrumentos que miden la violencia sexual; 2) una revisión bibliográfica exhaustiva en el tema de la violencia de género y la violencia sexual; 3) la recogida de aportaciones por parte de víctimas de violencia sexual y de testimonios externos a través de internet.

Tras completar la búsqueda de material relevante, se propusieron una serie de ítems que pretenden representar cada una de las estrategias de agresión en grupos de categorías.

### 2.1.1. Definición de variables objeto de estudio

Tras esta primera fase, el resultado fue la propuesta de un instrumento formado por 32 ítems representativos de estrategias de violencia sexual contra las mujeres. Este instrumento recopila un amplio espectro de situaciones de abuso sexual que van desde lo más sutil hasta lo más claro y evidente. Para definir si una situación es abusiva, se habla en términos de insistencia, presión u obligación en los ítems que se refieren a la realización de prácticas sexuales no deseadas. También se incluyen ítems que representan situaciones relacionadas con la violencia sexual y que son externas a las relaciones sexuales, como puede ser el uso de insultos de carácter sexual, la difusión de fotografías de carácter sexual o la despreocupación ante un posible embarazo no deseado.

El instrumento inicialmente se agrupa en torno a cinco categorías de clasificación de estrategias de comportamiento abusivo: 1) Negligencia sexual (NEG), 2) Acoso y ciberacoso (ACO), 3) Control sobre el cuerpo (CON), 4) Control sobre la maternidad (MAT) y 5) Presión y chantaje (PRE), que se consideraron representativas de las estrategias de violencia sexual propuestas.

La primera categoría, **negligencia sexual**, se refiere a la falta de cuidados básicos en las relaciones sexuales. En esta categoría encontramos la despreocupación por el placer de la otra persona, por el uso de métodos anticonceptivos y la falta de responsabilidad ante un posible embarazo no deseado o un acto violento durante el sexo. Se incluyen prácticas que tienen como objetivo la satisfacción individual sin responsabilidad afectivo-sexual.

La categoría de **acoso y ciberacoso** se compone por estrategias de violencia en base a ataques personales y divulgación de información confidencial o falsa, con el fin de causar un daño a la pareja o expareja o dañar su reputación. Se refiere al uso de insultos y bromas de carácter sexual que incomodan a la víctima, la difusión de rumores y la divulgación de contenido fotográfico de carácter sexual. Se incluyen prácticas que tienen como objetivo causar daño o humillar a la otra persona.

La categoría de **control sobre el cuerpo** se define como la imposición de la voluntad del agresor sobre el cuerpo de la víctima. En esta categoría, encontramos estrategias de violencia sexual como la imposición del uso de anticonceptivos hormonales las prácticas sexuales sin contar siquiera con un consentimiento viciado. Estas estrategias tienen como objetivo imponer la propia voluntad del agresor.

La categoría de **control sobre la maternidad** se refiere a situaciones en las que el agresor impone su voluntad sobre el cuerpo de la víctima en relación a los derechos reproductivos, como son los casos de aborto o maternidad forzada. Se recogen estrategias que tienen como objetivo imponer la propia voluntad del agresor.

Por último, la categoría de **presión y chantaje** se refiere al uso de estrategias que se basan en presionar a la víctima para que actúe de cierta manera y de acuerdo con la voluntad del agresor. Se refiere al chantaje emocional como herramienta usada en las relaciones de pareja para obtener el consentimiento viciado de las víctimas de violencia sexual. En esta categoría, encontramos todas aquellas situaciones relacionadas con el uso de la insistencia, presiones e imposiciones dentro de las relaciones sexuales. Estas estrategias tienen como objetivo provocar que la persona actúe de cierto modo.

Todas estas estrategias tienen en común un objetivo, que consiste en dominar a la víctima e imponer la voluntad del agresor para satisfacer sus propias demandas. Las categorías sirvieron para abarcar el mayor número de estrategias posibles. Aunque la clasificación ayuda al análisis, necesitaremos estudiar cada estrategia por separado.

### 2.1.2. Validación y jerarquía de las estrategias de violencia sexual en relaciones de pareja

El instrumento construido en la fase anterior fue sometido a evaluación por un grupo de personas expertas en materia de violencia de género. El objetivo fue validar el contenido del cuestionario y de los valores implícitos en él.

### 2.1.3. Método

El procedimiento que se llevó a cabo para la validación del instrumento fue el método Delphi, un método de investigación cualitativa que se basa en la opinión de personas expertas en el tema que se quiere estudiar para llegar a un acuerdo y aportar validez a un cuestionario final. El método Delphi se ha aplicado, por ejemplo, en el campo de la violencia psicológica en pareja (Rodríguez, Porrúa, Escartín, Martín, & Almendros, 2012). Siguiendo la metodología de este estudio, establecimos un procedimiento que consiste en estudiar la gravedad de cada estrategia planteada dentro del cuestionario, a la par que la frecuencia con la que estas situaciones se dan en relaciones de pareja, para así poder establecer una jerarquía y poder interpretar los datos de la mejor manera posible. También se recogieron aportaciones por parte de las personas expertas que participaron en todo el proceso, que podían mostrar su opinión sobre cada ítem, solicitar una modificación en la redacción y proponer ítems nuevos.

Este método nos permitió obtener una respuesta grupal estadísticamente interpretable, manteniendo el anonimato de las personas participantes y permitiendo la retroalimentación y los cambios de opinión en todo el proceso.

#### 2.1.4. Participantes

El proceso se llevó a cabo con un total de 10 personas, que participaron durante todo el proceso de manera voluntaria y anónima. La elección se basó en dos condiciones: 1) cumplir con el perfil de las personas a las que iría destinado el cuestionario, es decir, ser mujeres jóvenes de hasta 25 años de edad y residentes en España, 2) tener formación en igualdad (a través de talleres, conferencias, cursos o asignaturas), de manera que las personas seleccionadas podían cumplir una o ambas condiciones, además de aceptar el compromiso de participar de manera activa durante todo el proceso.

Las características de la muestra fueron las siguientes: hubo un total de ocho mujeres y dos hombres; los dos hombres contaban con formación reglada en materia de género, cuatro mujeres respondieron al perfil de destino del cuestionario, cuatro mujeres cumplieron ambas condiciones.

#### 2.1.5. Procedimiento

La primera fase dentro del método Delphi fue la presentación del instrumento creado para medir las estrategias de violencia sexual. Se entregó a todas las personas participantes el listado de 32 ítems propuestos, con el objetivo de que calificaran la frecuencia con la que las situaciones descritas se dan en relaciones de pareja en población joven en una escala de 0 a 100. Por otro lado, se pedía que calificaran la gravedad de las mismas en una escala del 1 al 5, siendo 1= Poco grave y 5= Muy grave. El objetivo fue descartar situaciones que carecieran de gravedad y construir una jerarquía en relación con la frecuencia. Por otro lado, se habilitó un apartado para posibles sugerencias de cambio y aportaciones. Tras obtener los resultados, se calcularon estadísticos de las puntuaciones obtenidas utilizando el paquete estadístico SPSS, que fueron usados en la segunda fase del proceso.

El **resultado** de esta fase fue la incorporación de dos nuevas estrategias de violencia sexual en forma de los siguientes ítems: «Me han insistido para tener sexo a pesar de manifestar estrés o cansancio» y «Me han presionado para mantener relaciones en los días de la menstruación a pesar de que yo no quería». Ambos ítems se incluyeron en la categoría de presión y chantaje. Por otro lado, se obtuvieron las calificaciones en base a la frecuencia y gravedad del resto de ítems del instrumento, pudiendo calcular las puntuaciones medias para cada ítem.

En la segunda fase del procedimiento se reconstruyó el listado de ítems en base a la frecuencia media obtenida en la fase anterior, ordenando los ítems de mayor a menor frecuencia. También se incluyeron los siguientes datos al listado: la puntuación media de frecuencia y gravedad obtenida para cada ítem, la desviación típica de cada puntuación y la puntuación máxima y mínima para cada ítem. De esta manera, las personas participantes pudieron obtener retroalimentación y contrastar sus opiniones con las del resto. En esta segunda fase, las y los participantes debían calificar de nuevo las estrategias de violencia sexual de acuerdo a las variables de frecuencia y gravedad, pudiendo cambiar o mantener su calificación. Tras este procedimiento, las respuestas se analizaron utilizando el programa estadístico SPSS. Se utilizó la prueba no paramétrica para dos muestras relacionadas Z de Wilcoxon para comprobar el consenso entre ambas mediciones. Las calificaciones de la variable de frecuencia sirvieron para ordenar los ítems dentro del cuestionario final.

#### 2.1.6. Resultados

Los resultados de la medición de gravedad de la segunda fase del procedimiento fueron los siguientes: las estrategias de violencia sexual que fueron consideradas más severas fueron quitarse el preservativo durante la relación sexual sin que ella lo sepa (estrategia de la categoría de control sobre el cuerpo), difundir fotografías de carácter sexual de la pareja o expareja (acoso y ciberacoso), continuar manteniendo la relación sexual a pesar de que la pareja pida parar (control sobre el cuerpo), continuar manteniendo la relación sexual a pesar de que la pareja manifieste queja o dolor (control sobre el cuerpo), imponer la maternidad forzosa o impedir el aborto (control sobre la maternidad), imponer el aborto forzoso (control sobre la maternidad), despreocuparse ante un posible embarazo no deseado (negligencia sexual), grabar la relación sexual sin que ella lo sepa (acoso y ciberacoso) y la violación mientras ella está dormida (control sobre el cuerpo). Todas ellas recibieron la máxima puntuación (M=5.00). Aquellas que recibieron puntuaciones más bajas fueron usar insultos de carácter sexual (M=3.800, acoso y ciberacoso), ante la negativa de tener sexo, decir «no me deseas/ no me quieres» (M=3.900), presión o chantaje) y hacer bromas o gestos sexuales en momentos inapropiados para incomodar a la pareja (M=3.900).

Aún en las estrategias en las que se obtuvieron puntuaciones más bajas, estas calificaciones fueron lo suficientemente altas como para ser incluidas dentro del cuestionario final.

Las medidas tomadas en consideración fueron las de la segunda fase, debido a que se comprobó tras la aplicación de la prueba Z de Wilcoxon (ver Tabla 1) que no había diferencias significativas entre las medias de la primera y la segunda calificación. No hubo por tanto necesidad de una tercera fase. Tras la validación de contenido, se procedió a construir el instrumento final. La Escala de Violencia Sexual en la Pareja constó de 34 ítems, ordenados en base a las puntuaciones de frecuencia obtenidas en la segunda fase del método Delphi.

**Tabla 1**  
Estadísticos descriptivos: Medición de frecuencia en la metodología Delphi y prueba Z de Wilcoxon

	Media de la primera fase	Media de la segunda fase	Z de Wilcoxon Sig.
Neg1	76,3	69,4	,527
Neg2	70,8	73,4	,320
Neg3	61,5	63,0	,673
Neg4	56,3	57,5	,906
Neg5	41,3	46,7	,341
Aco1	71,0	53,5	,671
Aco2	65,4	42,3	,858
Aco3	53,0	53,5	,932
Aco4	44,5	73,5	,235
Con1	57,4	59,4	,438
Con2	60,5	57,0	,622
Con3	53,5	56,5	,673
Con4	60,5	74,5	,161
Con5	35,0	34,6	,931
Con6	26,5	28,7	,858
Con7	30,6	24,5	,073
Mat1	46,0	41,0	,495
Mat2	43,5	37,0	,609
Pre1	72,7	78,3	,433
Pre2	-	65,0	-
Pre3	55,0	58,0	,362
Pre4	57,3	61,5	,325
Pre5	52,3	61,0	,332
Pre6	63,5	59,7	,552
Pre7	56,1	52,5	,918
Pre8	60,8	57,0	,878
Pre9	43,1	63,7	,878
Pre10	48,0	40,0	,256
Pre11	37,5	39,5	,677
Pre12	37,7	39,0	,953
Pre13	-	36,8	-
Pre14	25,0	31,0	,105
Pre15	30,9	30,0	,473
Pre16	27,0	24,0	,596

## 2.2. Fase 2: Aplicación empírica del cuestionario

Nuestro objetivo con la administración de la Escala de Violencia Sexual en la Pareja fue conocer de qué manera se produce la violencia sexual en pareja en población joven y qué incidencia tienen este tipo de agresiones. El estudio se enfocó en conocer cuáles son aquellas estrategias más usadas y la frecuencia con la que estas se producen.

### 2.2.1. Participantes

El estudio se llevó a cabo con una muestra de 185 mujeres cuyos datos sociodemográficos podemos ver en la Tabla 3. Las condiciones de participación fueron ser mujer joven (hasta 25 años de edad) y residente en España. Un 70,8% de las mujeres (131) se declararon heterosexuales, el 25,9% (48 mujeres) se identificaron como bisexuales, un 2,7% (5 mujeres) se declararon lesbianas y un 0,5% (1 mujer) se identificó como pansexual. El 87% de las participantes había nacido en España (161 mujeres), mientras un 13% habían nacido en países europeos, países de América del Sur (6,5%) o países africanos (1,1%).

En lo relativo a las relaciones de pareja, un 5,4% de las participantes afirman que no han tenido nunca pareja. El motivo para no excluir a este grupo es tener en cuenta que las respuestas se orientan a relaciones íntimas que, aunque ellas no llegan a calificar de pareja, pueden aportar datos útiles para la investigación.

**Tabla 2**  
Datos sociodemográficos de las participantes del estudio

N=185	
Edad	%
18 años	9,8
19 años	9,7
20 años	11,4
21 años	31,4
22 años	16,2
23 años	9,2
24 años	6,5
25 años	5,9
Orientación sexual	
Heterosexual	70,8
Lesbiana	2,7
Bisexual	25,9
Pansexual	0,5
País de nacimiento	
España	87
Países Europeos	13
Países de América del Sur	6,5
Países Africanos	1
Pareja en la actualidad	
Sí	68,1
No	31,9
Sexo de la pareja actual	
Hombre	91,3
Mujer	8,7
Tipo de relación actual	
Saliendo	8,8
Relación seria	69,6
Pensando en vivir juntos/casarse	15,2
Viviendo juntos	6,4
Casados	0
Número de parejas que ha tenido	
0	5,4
De 1 a 2	59,4
De 3 a 4	29,7
5 o más	5,4

## 2.2.2. Instrumentos

Los instrumentos utilizados en esta investigación fueron la Escala de Violencia Sexual en la Pareja (elaboración ad hoc) que consiste en una escala Likert de 1 a 5 (Nunca, Alguna vez, Varias veces, A menudo, Siempre) y el paquete estadístico SPSS, que sirvió para estudiar los resultados obtenidos.

## 2.2.3. Procedimiento

Para la evaluación de la incidencia y características de la violencia sexual en parejas jóvenes se utilizó la Escala de Violencia Sexual en la Pareja. El cuestionario se distribuyó a través de medios digitales. A las participantes se les indicó que, a la hora de responder a las preguntas, pensarán en sus relaciones con parejas o exparejas. Para controlar que las mujeres participantes fueran residentes en España se incluyó una pregunta en la que se debía indicar el país actual de residencia. Para controlar que fueran mujeres, se incluyó una pregunta en la que se debía indicar el sexo del participante. Para comprobar el sexo del agresor, se incluyó una pregunta en la que las participantes debían indicar el sexo de la persona agresora en caso de haber sufrido alguna de las estrategias de violencia sexual incluidas en el cuestionario. Por último, se añadió un apartado opcional en la que las participantes podían compartir alguna experiencia que le hubiera venido a la mente al completar el cuestionario.

Tras la recogida de datos, se procedió al análisis de los resultados utilizando el paquete estadístico SPSS. Se estudió la incidencia de las cinco categorías del cuestionario en general y de cada estrategia en particular. Se calculó el porcentaje de respuestas positivas y el porcentaje de cada respuesta (Nunca, Alguna vez, Varias veces, A menudo, Siempre) para cada ítem. Por otro lado, se estudió la consistencia interna del cuestionario a través de la obtención del coeficiente Alpha de Cronbach.

## 2.2.4. Resultados

Tras un análisis descriptivo de los datos (ver Tabla 8), encontramos que las estrategias usadas con más frecuencia son aquellas formas más sutiles de violencia sexual, sobre todo con relación a la negligencia sexual, el acoso y ciberacoso y las presiones y chantajes. Las menos utilizadas fueron las estrategias de control sobre la maternidad. Por otro lado, no hubo ninguna estrategia que todas las mujeres indicaran no haber sufrido. El 90,82% de las participantes habían sufrido, al menos, alguna de las formas de violencia descritas en el cuestionario.

El cálculo del coeficiente Alpha de Cronbach mostró una elevada consistencia interna ( $\alpha = .934$ ) del cuestionario.

Las dos estrategias de violencia sexual que obtuvieron una mayor puntuación media fueron la Neg1: «Se han despreocupado o no le han dado importancia a mi placer sexual» ( $M=2,89$ ), seguida de la Neg2: «Se han despreocupado del uso de métodos anticonceptivos» ( $M=2,1892$ ), ambas referentes a la **negligencia sexual** (ver Tabla 3). Podemos ver los datos más detallados en las figuras 1 y 2.

**Figura 1**

Respuestas a «Se han despreocupado o no le han dado importancia a mi placer sexual»



**Figura 2**

Respuestas a «Se han despreocupado del uso de métodos anticonceptivos»



En el caso de la despreocupación por el placer sexual, un 60,5% de las mujeres reconocen haber vivido esta situación al menos en alguna ocasión. Un 56,2% reconoce que, al menos alguna vez, su pareja se ha despreocupado del uso de métodos anticonceptivos.



En esta misma categoría se estudiaban la estrategia Neg3: «Mi pareja o expareja se ha negado a usar preservativo porque no le gusta», en la que se registraron un 31,9% de respuestas afirmativas, junto con la Neg5: «Se han despreocupado ante un embarazo o posible embarazo no deseado». Un 14,6% de las mujeres afirmaron haber vivido esta situación en alguna ocasión. Por último, la Neg4: «Me han culpado de un acto violento durante el sexo (tú me pones así)», en la que se registraron un 12,4% de respuestas afirmativas. Estos resultados, referentes a la negligencia sexual, nos muestran la frecuencia con la que se produce la falta de cuidados básicos en las relaciones íntimas de pareja y la irresponsabilidad sobre los riesgos.

**Tabla 3**  
Ítems de la categoría: Negligencia sexual

Ítem
Neg1: Se han despreocupado o no le han dado importancia a mi placer sexual
Neg2: Se han despreocupado del uso de métodos anticonceptivos
Neg3: Mi pareja o expareja se ha negado a usar preservativo porque no le gusta
Neg4: Me han culpado de un acto violento durante el sexo (tú me pones así)
Neg5: Se han despreocupado ante un embarazo o posible embarazo no deseado

Por otro lado, la estrategia que ha obtenido un mayor número de respuestas positivas fue la Pre1: «Me han presionado o insistido para mantener sexo cuando yo no quería», estrategia de la categoría de **presión y chantaje** que, aunque alcanzó una puntuación media inferior a las Neg1 y Neg2, en ella se registró el número más bajo de respuestas negativas con tan sólo un 36,8% de las mujeres que respondieron no haber sufrido nunca esta situación. Podemos ver los datos más completos en la figura 3.

**Figura 3**  
Respuestas a «Me han presionado o insistido para mantener sexo cuando yo no quería»



En la categoría de **acoso y ciberacoso** (ver Tabla 4), la estrategia más frecuente es la Aco2: «Han usado insultos de carácter sexual contra mí (Por ejemplo: guarra - mojígata)». Un 39% de las mujeres afirman haber sufrido esta situación al menos alguna vez por parte de su pareja o expareja; 1 de cada 20 mujeres (un 5%) afirma haberlo vivido en todas sus relaciones de pareja. En esta categoría, las siguientes estrategias que han obtenido una puntuación mayor son la Aco1: «Han creado rumores sobre mi comportamiento sexual» y la Aco4: «Han hecho bromas o comentarios sexuales en momentos inapropiados para incomodarme». Con relación a la primera situación, casi un tercio de las mujeres (32%) respondieron afirmativamente. En cuanto a las bromas y comentarios de carácter sexual, un 28,6% de las mujeres indicaron haber vivido esta situación al menos una vez.

Por último, en esta categoría se preguntaba acerca de la difusión de fotografías de carácter sexual (Aco3). Esta estrategia ha suscitado un creciente interés debido al uso cada vez más frecuente de las tecnologías y siendo una situación que ha provocado el sufrimiento de mujeres y adolescentes, llegando en ocasiones hasta el suicidio de las víctimas. Los resultados mostraron que un 8,6% de las mujeres habían sufrido este tipo de violencia al menos en alguna ocasión. Estos datos, que nos hablan de casi 1 de cada 11 mujeres cuyas parejas o exparejas habrían difundido este tipo de contenido, nos preocupan por la especial gravedad de los hechos, que constituyen un delito recogido en el código penal, ya que la difusión de este tipo de contenido, aun cuando la víctima hubiera dado su consentimiento en el momento en el que se hicieron las fotografías o vídeos, menoscaba gravemente la intimidad personal de esa persona (Ley orgánica 1/2015).

**Tabla 4**  
Ítems de la categoría: Acoso y ciberacoso

Ítem
Aco1: Han creado rumores sobre mi comportamiento sexual
Aco2: Han usado insultos de carácter sexual contra mí (Por ejemplo: guarra - mojigata)
Aco3: Han difundido fotografías mías de carácter sexual
Aco4: Han hecho bromas o comentarios sexuales en momentos inapropiados para incomodarme

Con relación a la categoría de **control sobre el cuerpo** (ver Tabla 5), la estrategia más frecuente es la Con3: «Me han realizado tocamientos indeseados en momentos o lugares inapropiados que me han incomodado». Esta estrategia contó con un 40,5% de respuestas afirmativas, lo nos indica que 2 de cada 5 mujeres han vivido esta situación al menos una vez en sus relaciones de pareja.

Dentro de esta categoría, la siguiente estrategia más frecuente es la Con2: «Han continuado la relación sexual a pesar de que yo manifestaba queja o dolor», en la que un 35,7% de las mujeres afirmaron haber pasado por esta situación. Continúa la Con1: «Mi pareja o expareja me ha obligado a usar métodos anticonceptivos alternativos al preservativo (como pastillas anticonceptivas)». El carácter de obligatoriedad supone un control sobre el cuerpo de la víctima. Un 18,4% de las mujeres habían sufrido esta imposición.

En la estrategia Con4: «Han continuado manteniendo la relación sexual a pesar de que yo pedía parar», a pesar de ser una situación explícita en la que se esperaba una activación de la deseabilidad social a la hora de responder, los resultados fueron sorprendentes; 2 de cada 9 mujeres (un 22,2%) afirmaron haber pasado por esta situación al menos en alguna ocasión. Es una cifra alarmante teniendo en cuenta la gravedad de la situación.

El resto de las estrategias de esta categoría también relataban situaciones muy graves. Eran la Con5: «Se han quitado el preservativo durante la relación sexual sin decirme nada». Se registraron un 8,6% de respuestas afirmativas. La Con6: «Han grabado la relación sexual sin que yo lo supiese». El 5,1%, es decir, 1 de cada 20 de las mujeres entrevistadas había vivido esta situación. Por último, la Con7: «Me han violado mientras dormía», con un 5,4% de respuestas afirmativas. A pesar de ser poco frecuentes, el resultado obtenido en los ítems correspondientes a estas estrategias es preocupante teniendo en cuenta la gravedad de las mismas.

**Tabla 5**  
Ítems de la categoría: Control sobre el cuerpo

Ítem
Con1: Mi pareja o expareja me ha obligado a usar métodos anticonceptivos alternativos al preservativo (como pastillas anticonceptivas)
Con2: Han continuado la relación sexual a pesar de que yo manifestaba queja o dolor
Con3: Me han realizado tocamientos indeseados en momentos o lugares inapropiados que me han incomodado
Con4: Han continuado manteniendo la relación sexual a pesar de que yo pedía parar
Con5: Se han quitado el preservativo durante la relación sexual sin decirme nada
Con6: Han grabado la relación sexual sin que yo lo supiese
Con7: Me han violado mientras dormía

En cuanto a la categoría de **control sobre la maternidad** (ver Tabla 6), se preguntaba acerca de las siguientes estrategias: Mat1: «Me han impuesto el aborto forzoso» y Mat2: «Me han impuesto la maternidad forzosa o me han prohibido el aborto». Ambas estrategias mostraron por sus resultados ser poco frecuentes. El 1,6% de las mujeres afirmaron haber sufrido la imposición de un aborto forzoso por parte de su pareja o expareja. En cuanto a la prohibición del aborto, un 1,1% afirmó haber sufrido esta situación de violencia.

**Tabla 6**  
Ítems de la categoría: Control sobre la maternidad

Ítem
Mat1: Me han impuesto el aborto forzoso
Mat2: Me han impuesto la maternidad forzosa o me han prohibido el aborto

El resto de las estrategias estudiadas pertenecen a la categoría de **presión y chantaje** (ver Tabla 7), siendo el grueso del cuestionario debido a las múltiples situaciones de violencia que abarca esta categoría. Encontramos que la estrategia de violencia más frecuente (después de la Pre1 de la que ya hemos hablado anteriormente) es la Pre2: «Me han insistido para tener sexo a pesar de manifestar estrés o cansancio». Más de la mitad de las mujeres (un 56,2%) respondieron afirmativamente.

Le sigue la categoría Pre6: «Cuando he dicho que no me apetecía tener sexo, me han dicho cosas como “no me deseas / no me quieres”», con un 41,6% de mujeres que afirman haber sufrido este tipo de chantaje. En esta línea, las estrategias que estudiaron el chantaje fueron la Pre4: «Mi pareja o expareja ha llegado a enfadarse o ponerse agresiva si le decía que no quería tener sexo» (el 35,7% mujeres afirmaron haber vivido esta situación), la Pre5: «Me han presionado para mantener relaciones sexuales diciendo cosas como “lo necesito / es una necesidad”» (31,9% de respuestas afirmativas), la Pre8: «Me han chantajeado para tener sexo “de reconciliación” tras una discusión» (23,8% de las mujeres indicaron haberlo vivido), la Pre11: «Cuando me he negado a mantener relaciones, me han dicho “me estás engañando con otra persona”» (19,5% de respuestas afirmativas), la Pre10: «Me han amenazado con dejarme o cambiar de pareja si no quería tener sexo» (15,7% de respuestas afirmativas) y la Pre9: «Me han obligado a tener sexo diciendo: “es tu deber como novia”» (12,4% de respuestas afirmativas).

Todas estas situaciones responden a estrategias de chantaje emocional a través de las que el agresor pretende conseguir un consentimiento viciado por parte de su pareja.

En cuanto a las estrategias que medían las presiones para realizar prácticas sexuales no deseadas por la pareja, en orden de frecuencia, mostraron los siguientes resultados: En la Pre3: «Me han insistido u obligado a realizar prácticas sexuales que no deseaba (sexo oral, anal, bdsm...)» el 39,5% de las mujeres afirmaron haber vivido esta situación al menos alguna vez, la Pre7: «Me han comparado con otra persona a nivel sexual con una intención de desprecio», registró un 27% de respuestas afirmativas. Pre13: «Me han presionado para mantener relaciones en los días de la menstruación a pesar de que yo no quería» (un total de 16,2% de respuestas afirmativas), Pre12: «Mi pareja o expareja ha llegado a despertarme de madrugada presionándome para mantener relaciones» (15,1% de respuestas afirmativas), Pre15: «Me han insistido u obligado a grabar la relación sexual» (9,7% de respuestas afirmativas), Pre16: «Me han insistido u obligado a consumir drogas para mantener relaciones sexuales» (3,2% de respuestas afirmativas) y, por último, la Pre14: «Me han insistido u obligado a realizar prácticas sexuales con personas externas a la relación», que fue la estrategia menos frecuente, con tan solo un 0,5% de respuestas afirmativas.

**Tabla 7**  
Ítems de la categoría: Presión y chantaje

Ítem
Pre1: Me han presionado o insistido para mantener sexo cuando yo no quería
Pre2: Me han insistido para tener sexo a pesar de manifestar estrés o cansancio
Pre3: Me han insistido u obligado a realizar prácticas sexuales que no deseaba (sexo oral, anal, bdsm...)
Pre4: Mi pareja o expareja ha llegado a enfadarse o ponerse agresiva si le decía que no quería tener sexo
Pre5: Me han presionado para mantener relaciones sexuales diciendo cosas como «lo necesito / es una necesidad»
Pre6: Cuando he dicho que no me apetecía tener sexo, me han dicho cosas como «no me deseas / no me quieres»
Pre7: Me han comparado con otra persona a nivel sexual con una intención de desprecio
Pre8: Me han chantajeado para tener sexo «de reconciliación» tras una discusión
Pre9: Me han obligado a tener sexo diciendo: «es tu deber como novia»
Pre10: Me han amenazado con dejarme o cambiar de pareja si no quería tener sexo
Pre11: Cuando me he negado a mantener relaciones, me han dicho «me estás engañando con otra persona»
Pre12: Mi pareja o expareja ha llegado a despertarme de madrugada presionándome para mantener relaciones
Pre13: Me han presionado para mantener relaciones en los días de la menstruación a pesar de que yo no quería
Pre14: Me han insistido u obligado a realizar prácticas sexuales con personas externas a la relación
Pre15: Me han insistido u obligado a grabar la relación sexual
Pre16: Me han insistido u obligado a consumir drogas para mantener relaciones sexuales

**Tabla 8**  
Estadísticos descriptivos: Escala de Violencia Sexual en la Pareja

	M	DE	Estadísticas de fiabilidad Correlaciones $\alpha$	%				
				Nunca	Alguna vez	Varias veces	A menudo	Siempre
Neg1	2,26	1,28	,506	39,5	21,6	18,4	14,1	6,5
Neg2	2,18	1,30	,552	43,8	21,1	13,5	15,7	5,9
Pre1	2,15	1,16	,701	36,8	31,9	14,6	13	3,8
Pre2	2,11	1,26	,751	43,8	24,3	14,6	10,8	6,5
Pre6	1,85	1,26	,699	58,4	18,9	8,1	7,6	7,0
Aco2	1,83	1,21	,450	61,1	12,4	13,5	8,1	4,9
Con3	1,82	1,23	,576	59,5	18,4	9,7	5,4	7,0
Pre3	1,72	1,11	,663	60,5	20,0	9,7	5,4	4,3
Pre4	1,71	1,14	,690	64,3	14,6	10,8	5,9	4,3
Neg3	1,68	1,19	,554	68,1	12,4	8,1	5,4	5,9
Pre5	1,67	1,17	,673	68,1	13,0	8,6	4,3	5,9
Con2	1,62	1,04	,680	64,3	20,0	8,1	3,8	3,8
Aco1	1,60	1,04	,382	68,1	16,6	9,7	4,3	3,2
Aco4	1,51	,97	,503	71,4	15,1	5,9	5,4	2,2
Pre7	1,50	,96	,644	73,0	11,4	9,2	4,9	1,6
Pre8	1,47	,99	,701	76,2	9,7	7,6	3,2	3,2
Con1	1,35	,86	,504	81,6	7,6	5,9	3,2	1,6
Pre11	1,35	,82	,679	80,5	8,6	6,5	3,2	1,1
Con4	1,35	,81	,662	77,8	15,1	3,8	0,5	2,7
Pre10	1,29	,79	,597	84,3	7,6	4,9	1,1	2,2
Pre12	1,28	,82	,571	84,9	8,6	2,2	1,6	2,7
Pre13	1,28	,77	,557	83,8	8,6	4,9	0,5	2,2
Pre9	1,26	,74	,448	87,6	5,9	3,2	1,6	1,6
Neg4	1,25	,76	,581	87,6	4,9	3,8	2,2	1,6
Neg5	1,23	,73	,618	85,4	7,0	4,9	1,1	1,6
Pre15	1,14	,50	,286	90,3	7,0	1,6	0,5	0,5
Con5	1,12	,48	,531	91,4	5,9	1,1	1,6	0,0
Aco3	1,12	,45	,315	91,4	4,9	3,2	0,5	0,0
Con7	1,11	,55	,437	94,6	2,7	0,5	1,1	1,1
Con6	1,07	,32	,369	94,1	4,3	1,6	0,0	0,0
Pre16	1,05	,32	,396	96,8	1,6	1,1	0,5	0,0
Mat1	1,03	,33	,169	98,4	0,5	0,5	0,0	0,5
Mat2	1,01	,10	,089	98,9	1,1	0,0	0,0	0,0
Pre14	1,00	,07	-,009	99,5	0,5	0,0	0,0	0,0

En cuanto al sexo del agresor, el 92,7% de las participantes afirmaron que fueron siempre hombres. Podemos ver datos más completos en la figura 4.

**Figura 4**  
Respuestas a: «En caso de que una o varias situaciones se hayan dado en tus relaciones de pareja, ¿quién era la persona agresora?»



Por último, en el cuestionario se recogieron respuestas de carácter cualitativo en las que las participantes podían expresar situaciones que les habían venido a la mente al responder. Estos testimonios nos muestran las experiencias concretas de mujeres que anónimamente han querido compartir sus vivencias. Nos parecen muy interesantes ya que revelan hasta qué punto puede llegar a ser grave la violencia de género sexual:

Mujer de 18 años

*«Después de haber insistido para tener relaciones, me decía “ves cómo lo pasamos bien”».*

Mujer de 19 años

*«Mi violación».*

Mujer de 20 años

*«Cuando perdí la virginidad me presionaron para que lo hiciera, era mi pareja estable y yo le decía que era muy pronto queriendo esperar y me presionó hasta que lo hice».*

Mujer de 22 años

*«Mi primera (pareja) fue una relación de abuso (presión constante, me cogía el móvil y se encerraba en el baño, me comparaba con otras mujeres, se enfadaba si cuando él quería darme celos no me ponía celosa) de las otras dos una fue a medias el exigía muchos cuidados porque tenía problemas y se debía de pensar que yo era su psicóloga personal. (...) lo que yo hubiese necesitado era educación afectivo-sexual antes de empezar a relacionarme con mis parejas».*

Mujer de 18 años

*«Discutimos y me chantajeó para que le hiciera una felación en la calle para reconciliarnos».*

Mujer de 18 años

*«Con mi expareja, resultó que no me quería de verdad y sencillamente se acercó a mí porque dijo que le parecía una mojigata y le ponía un montón la idea de follarme y descubrir si era verdad lo que yo aparentaba».*

Mujer de 18 años

*«Mi novio actual, le quiero mucho, pero a veces, mientras follamos y hago “trucos”, me dice que soy una suelta. Lo dice de broma, espero, pero me incomoda porque constantemente no para de recordarme que estuve con muchos otros antes de él...».*

Mujer de 20 años

*«Esta encuesta me ha dado pavor al pensar que por suerte yo no he sido afectada, pero cuántas lo habrán sido... Ojalá cambie todo algún día».*

Mujer de 21 años

*«Muchas veces me ha despreciado mi expareja como mujer llamándome frígida o que tenía alguna enfermedad mental por no mantener relaciones sexuales o no tener ese deseo ansioso y constante de tenerlas. He vivido chantajes constantes durante meses, que si no mantenía relaciones me dejaba y yo, por miedo a la soledad, continuaba a pesar de que no quisiera usar preservativo, lo que me ha ocasionado utilizar test de embarazo y sobre todo ocultárselo a mi familia por deseo de él. He sentido miedo y humillación en múltiples ocasiones, delante de amigos y familia porque me trataba como a un objeto sexual sin cabeza».*

### **3. Conclusiones y discusión**

Este estudio surgió con la idea de conocer de qué forma se produce la violencia sexual en parejas jóvenes. Recogimos una amplia variedad de estrategias de violencia con el objetivo de crear un instrumento que fuera lo más completo posible y que consiguiera abarcar aquellas situaciones que suelen pasar desapercibidas en el marco de las relaciones de noviazgo. La clasificación incluye estrategias que van desde lo más sutil hasta lo más evidente y que fueron avaladas por el panel de expertas y expertos.

Tras la aplicación del cuestionario podemos responder a la pregunta inicial. Se obtiene que el 90,82% de las mujeres entrevistadas han sufrido alguna forma de violencia sexual en sus relaciones de pareja, siendo las más comunes formas sutiles de violencia referentes a la negligencia sexual y las presiones y chantajes. Los datos nos muestran que la alta incidencia de la violencia sexual en parejas jóvenes. Si comparamos estos datos con el estudio realizado por la FRA (2014), vemos una gran diferencia en los resultados. En el estudio de la FRA se preguntaba acerca de violencia sexual con uso de la fuerza física. Un 5% de las mujeres afirmaron haber sufrido este tipo de violencia.

Encontramos estas grandes diferencias no solo por la variedad de estrategias que se evalúan, sino también por el uso de una definición de consentimiento que trasciende el uso de violencia física. Este es el principal aporte de este estudio; el análisis de una amplia variedad de formas de violencia sexual desde un enfoque de entendimiento del abuso como cualquier comportamiento o actitud que tenga como fin imponer la voluntad del agresor sobre el comportamiento de la víctima o instrumentalizar a la persona con fines sexuales.

Dicho sea esto, somos conscientes de que es una primera aproximación y necesitaremos replicar el estudio para superar las limitaciones de la muestra y poder comprobar si los datos de consistencia interna se mantienen, así como analizar correlaciones internas de las distintas subdimensiones y un análisis factorial confirmatorio de las mismas que nosotras por limitación de tiempo no hemos podido llevar a cabo.

Entre otras limitaciones, encontramos las propias de no poder administrar el cuestionario de forma presencial (a causa de la Covid-19). Al llevar a cabo la fase empírica a través de plataformas digitales existen dificultades para asegurar que el cuestionario llegara a las personas a las que iba dirigido y, al mismo tiempo, evitar que personas que no cumplieran las condiciones lo cumplimentaran.

El cuestionario iba dirigido a mujeres jóvenes (de hasta 25 años) residentes en España, podemos señalar como fortaleza del estudio el hecho de que se estudie la incidencia de la violencia sexual en pareja en una población delimitada, lo que nos hace poder estudiar los datos en su contexto específico.

Los resultados encontrados fueron sorprendentes. Se incluyeron estrategias variadas en cuanto a gravedad y frecuencia. A pesar de que el tamaño de la muestra no fue muy elevado (185 participantes) se registraron respuestas afirmativas en todas las estrategias. En cuatro de las estrategias se encontró que más de la mitad de las mujeres entrevistadas afirmaron haberla sufrido. Estas estrategias fueron: presionar o insistir para mantener sexo cuando ella no quiere, despreocuparse por el placer sexual femenino, despreocuparse por el uso de métodos anticonceptivos y presionar para tener sexo a pesar de que ella manifieste estrés o cansancio.

La alta incidencia de estas situaciones en las relaciones de pareja jóvenes muestra una despreocupación y desinterés de los varones en los cuidados básicos de las relaciones sexuales con sus compañeras. Las mujeres entrevistadas comparten el sentimiento que sus parejas no le dan importancia a su placer sexual ni a su deseo. De hecho, esta preocupación de las mujeres por su placer sexual puede entenderse si contrastamos estos datos con estudios como el Differences in Orgasm Frequency Among Gay, Lesbian, Bisexual, and Heterosexual Men and Women in a U.S. (Frederick, St John, Garcia, & Lloyd, 2018), en el que encontramos que existe una notable diferencia entre hombres y mujeres en la frecuencia en la que estos llegan al orgasmo en sus relaciones íntimas; el 95% de los varones heterosexuales afirman llegar al orgasmo normalmente en sus relaciones sexuales, a diferencia del 65% de las mujeres heterosexuales que hacen la misma afirmación. Podríamos pensar que esta diferencia es causada por la propia naturaleza sexual del individuo, pero al observar la cifra de las mujeres lesbianas encontramos que un 86% de ellas afirman llegar al orgasmo normalmente en sus relaciones íntimas, por lo que es problema parece no encontrarse en la capacidad o facilidad de las mujeres para llegar al orgasmo.

La utilización del cuerpo de las mujeres como instrumento para conseguir placer sexual no deja de ser una forma de violencia estudiada como la cosificación de las mujeres y la instrumentalización de la sexualidad femenina, que constituye de hecho un fenómeno de máxima importancia en el proceso de subordinación de las mujeres (Delgado, 2017). De manera consciente o inconsciente, vemos como esta dinámica se reproduce en las relaciones de pareja jóvenes.

Como conclusión, nos gustaría resaltar la importancia del estudio de las presiones y el chantaje emocional utilizados a menudo para obtener el consentimiento viciado de las víctimas de abusos. Estamos de acuerdo en que el consentimiento debe prestarse voluntariamente como manifestación del libre arbitrio de la persona. Consideramos también que es necesario extender la investigación a relaciones fuera del marco de la pareja para una visión más completa y realista de las dinámicas de abuso sexual en población joven.

## Bibliografía

- Cáceres, J. (2004). Violencia física, psicológica y sexual en el ámbito de la pareja: papel del contexto. *Clínica y salud. Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid*, 15 (1), 33-54.
- Council of Europe. (11 de Mayo de 2011). *Convenio del Consejo de Europa sobre prevención y lucha contra la violencia contra las mujeres y la violencia doméstica*. Estambul: Council of Europe Treaty Series - No. 210.
- Cuenca, A. (11 de Agosto de 2018). Angélica Cuenca: «El tiempo de los lobos ha acabado y ahora somos las mujeres quienes aullamos». *Diario Sur*.
- Delegación del Gobierno para la Violencia de Género. (2018). *Colección contra la violencia de género. Percepción social de la violencia sexual*. Madrid: Centro de publicaciones.
- Delgado, A. (2017). *La instrumentalización de las mujeres desde una mirada histórica al amor en Occidente*. Jaén: IX Congreso Virtual sobre Historia de las Mujeres .
- Delgado, A., & Mergenthaler, E. (2011). Evaluación Psicométrica de la percepción de la violencia de género en la adolescencia. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2 (1), 197-205.
- Faraldo, P. (2006). Razones para la introducción de la perspectiva de género en Derecho penal a través de la Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, sobre medidas de protección integral contra la violencia de género. *Revista Penal*, 7.
- FRA, European Union Agency For Fundamental Rights. (2014). *Violencia de género contra las mujeres: Una encuesta a escala de la UE*. Viena: Oficina de Publicaciones.
- Frederick, D., St John, K., Garcia, J., & Lloyd, E. (2018). Differences in Orgasm Frequency Among Gay, Lesbian, Bisexual, and Heterosexual Men and Women in a U.S. National Sample. *Arch Sex Behavior*, 47 (1), 273–288.
- Ley orgánica 1/2015, d. 3. (s.f.). *Ley orgánica 1/2015, de 30 de marzo, por la que se modifica la Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre, del Código Penal. Boletín Oficial del Estado, 77, de 31/03/2015. Recuperado de <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2015-3439>. Recuperado el 02 de Mayo de 2020, de <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2015-3439>*
- Ministerio del Interior, G. d. (s.f.). *Balance trimestral de criminalidad. Sistema estadístico de Criminalidad*. Recuperado el 04 de Junio de 2020, de <https://estadisticasdecriminalidad.ses.mir.es/publico/portalestadistico/portal/balances.html>
- Moral, J., & Basurto, R. (2015). Propiedades Psicométricas del Cuestionario de Violencia Sufrida y Ejercida de Pareja. *International Journal of Good Conscience*, 10 (2), 109-128.
- Organización Mundial de la Salud. (2012). Understanding and addressing violence against women.
- Rodríguez, A., Porrúa, A., Escartín, J., Martín, J., & Almendros, C. (2012). Taxonomía y jerarquización de las estrategias de abuso psicológico en la violencia de pareja.
- Rodríguez, L., López-Cepero, J., Rodríguez, F., Bringas, C., Antuña, M., & Entrada, C. (2010). Validation of the Dating Violence Questionnaire, DVQ, (Cuestionario de Violencia Entre Novios, CUVINO) among Spanish-speaking youth: Analisis of results in Spain, Mexico and Argentina. *Annuary of Clinical and Health Psychology*, 43-50.
- Subirats, M. (2014). *Forjar a un hombre, moldear una mujer*. ARESTA.
- Valdez, R., Híjar, M., Salgado, N., Rivera, L., Avila, L., & Rojas, R. (2006). Escala de violencia e índice de severidad: una propuesta metodológica para medir la violencia de pareja en mujeres mexicanas. *Salud pública de México*, 48 (2), 221-231.